

**Conferencia: Sostenibilidad local. Una aproximación urbana y rural**

---

**D. Luis Jiménez Herrero** - *Director del Observatorio de Sostenibilidad en España.*

D. Luis Jiménez Herrero comenzó su exposición indicando una de las funciones del Observatorio de Sostenibilidad en España, organización que él dirige es precisamente observar de manera independiente los procesos de desarrollo sostenible en España, con la clara misión de estimular el cambio social hacia la sostenibilidad, proporcionando la mejor información disponible al respecto y trabajando con una metodología en base a indicadores.

El observatorio cuenta con muchas publicaciones relacionadas con la sostenibilidad en España. Desde el año 2005 viene elaborando informes relacionados no sólo con la sostenibilidad sino a su vez otros informes temáticos, entre los cuales destacan temas como el del urbanismo descontrolado, la calidad del aire como elemento fundamental de la sostenibilidad urbana, la relación entre calidad del agua y sostenibilidad, informes presentados en la Expo Zaragoza 2008 y últimamente han elaborado un informe acerca de patrimonio natural cultural y paisajístico, enclave de sostenibilidad territorial.

En relación con el tema de la sostenibilidad en el ámbito local, se puede decir que estamos ante un fenómeno complejo del cambio global; cambio ocasionado por la especie humana, promovido por un aumento de la población que todavía sigue siendo exponencial, con evidentes consecuencias: contaminación, pérdida de especies y finalmente, un cambio del que ya somos conscientes, el cambio climático.

La sociedad tiene ante sí, el gran desafío de gestionar de forma sostenible el planeta que está en permanente cambio y evolución. Este desafío, debe relacionarse con la sostenibilidad local ya que ante todo estamos frente a un proceso dinámico de urbanización creciente y generalizado, donde más de la mitad de la población vive en ciudades. Ejemplo de ello es el hecho de que el 80 % de los habitantes europeos son urbanitas y en el caso de España la cifra corresponde al 70 %. Esto significa que las ciudades representan a su vez un desafío y una oportunidad importante, ya que el 75 % de la energía se emplea en las ciudades y en las ciudades se contribuye casi en un 80 % a las emisiones de gases de efecto invernadero.

Con todo esto, debe plantearse un modelo de desarrollo donde debe primar la importancia de la sostenibilidad urbana, pues es en las ciudades donde descansa el gran peso de la sostenibilidad, sin olvidar aguardar la sostenibilidad rural conjuntamente. **Hace falta una cooperación solidaria ante el nuevo paradigma de la sostenibilidad, planteando un nuevo diálogo estratégico entre campo y ciudad ya que la sostenibilidad de los urbanitas no se puede construir a costa de la insostenibilidad de los ruralitas.** Podría deducirse que la sostenibilidad es integral, territorial o no es verdadera sostenibilidad.

El proceso dinámico urbanizador pone de manifiesto que el lecho urbano se está convirtiendo en ese elemento crítico de sostenibilidad, no solo a nivel local sino también a nivel global y es un factor clave en la transición demográfica y ambiental. La mejora de la calidad de vida de las ciudades y los progresos hacia la sostenibilidad se van a decidir por los ciudadanos porque se tienen que cambiar las formas de organizar la ciudad y plantear un enfoque distinto de gestión hacia un enfoque ecosistémico, es decir, ver a las ciudades como ecosistemas urbanos complejos y comprender que los impactos de las ciudades también afectan la sostenibilidad global.

Se debe plantear una síntesis de la sostenibilidad Glo-cal, es decir trabajar con la sostenibilidad tanto en el ámbito local como en el ámbito global, gestionar el metabolismo del municipio, los flujos de materia, energía e información, en el sentido de la negentropía que pueden tener ciudades para controlar la tendencia entrópica hacia el desorden creciente.

En ese sentido las ciudades compactas de tipo mediterráneo no solamente son más eficientes y sostenibles sino que también son ciudades más racionales. En este punto las nuevas tecnologías pueden contribuir a hacer un modelo de ciudades inteligentes. Como medida de la sostenibilidad, además de la huella ecológica, se requieren nuevos indicadores complejos para responder a las necesidades de estos sistemas complejos con una gestión también mucho más compleja.

Por el contrario, la ciudad difusa horizontal, tomando como ejemplo el modelo anglosajón, claramente presenta muchos inconvenientes frente al modelo de ciudad compacta mediterránea que es más sostenible.

Responde todo lo anterior a un modelo moderno donde la movilidad de las ciudades productivas con su sistema de transporte y su disposición debe estudiar a la ciudad como un sistema donde las variables de diseño son: cómo emite gases de efecto

invernadero, cómo genera residuos urbanos y cómo utiliza un capital territorial valioso, a veces en forma poco planificada y controlada.

Pero este modelo Glo-cal, más que de construir una nueva ciudad, debe hablar de construir tejido social, de rehabilitación, de reconversión sostenible, pasando de la sociedad del ladrillo a la sociedad del ladrillo con ordenador, logrando construcción más inteligente y ecoeficiente con nuevos componentes de sostenibilidad. A su vez deben elaborarse avances metodológicos en cuanto al uso de indicadores más geo-referenciados, con análisis de interrelaciones de las realidades complejas tanto urbanas como rurales, con planteamientos más propositivos para facilitar la información.

**En España existen en el medio rural 14 millones de habitantes que ocupan el 90 % del territorio y representan el 30 % de la población, esto refleja el enorme peso que suponen los procesos urbanos dentro del balance de sostenibilidad.** Los procesos de captación de recursos y generación de residuos de ese metabolismo urbano afecta a todos los procesos socioeconómicos y medio ambientales de las zonas rurales. Hay una incidencia directa entre los sistemas urbanos y rurales.

En el caso de los indicadores de sostenibilidad, se ha hecho un análisis para 50 capitales de provincia, incorporando distintas dimensiones: ambientales, sociales, institucionales y de ocupación del territorio. A su vez se ha elaborado un análisis de zonas rurales estudiando municipios con menor proporción de población.

Respecto al análisis de capitales de provincia, se ha hecho un primer bloque de indicadores básicos de sostenibilidad urbana, con indicadores básicos de tipo ambiental y económico y posteriormente se ha hecho un análisis del proceso de implementación de Agenda 21, ya que las ciudades muchas veces se definen como sostenibles únicamente por tener un plan de actuación encaminado hacia dicha Agenda. El problema encontrado es que no todas las Agenda 21 analizadas son de la calidad suficiente. Sin embargo, dicha presencia es una muestra del compromiso de las administraciones locales y de los ciudadanos por su propia sostenibilidad.

Adicionalmente se han elaborado otros indicadores básicos, como es el análisis combinado de huella ecológica, conjuntamente con indicadores de desarrollo humano y de capital humano. Finalmente otro de los indicadores es el consumo de suelo urbano, el uso del suelo es una variable crítica en la sostenibilidad ya que es la variable que más condiciona los otros factores.

Del análisis de las Agenda 21 se obtiene el resultado de que casi todas las capitales de provincia poseen una, aunque la calidad de ellas no es exactamente igual. De todas las

capitales de provincia, dieciséis han firmado los llamados compromisos de Aalborg+10, pero únicamente once municipios tienen un informe de sostenibilidad y de éstos, muy pocos han hecho análisis más profundos.

Del análisis de huella ecológica se obtiene como resultado, que todos los municipios requieren mucho más territorio del que tienen para poder proveerse de recursos y gestionar sus residuos. Es decir, estamos viviendo por encima de nuestras posibilidades territoriales, o dicho de otra manera, las ciudades están importando sostenibilidad de otras áreas geográficas. Se puede afirmar que las ciudades han crecido mucho más allá de las necesidades aparentemente sociales, como es el caso del incremento de la población.

Respecto al análisis del mundo rural, se elaboraron informes de las realidades territoriales por unidades diferenciadas ecosistémicas y las conclusiones son muy claras. España es un país con un vaciamiento interior por un proceso de litoralización, ya que el 60 % de la población española vive en las costas y zonas insulares. Como resultado de ello, se deduce como necesidad una transición rural, que debe ser concebida como una prioridad estratégica utilizando la sostenibilidad como una filosofía estratégica.

El impacto de las segundas residencias es muy significativo, contribuyendo al fenómeno de la litoralización. Las segundas residencias se utilizan al año un promedio de 49 días y para ello, hay que proveer infraestructuras y servicios para éstas, lo cual es un coste para la sostenibilidad que hay que considerar, teniendo en cuenta el desuso el resto del año.

El desarrollo rural abarca mucho más que la agricultura, se requiere la revitalización de las economías locales y cambiar el paradigma del mundo rural, y para ello debe desecharse la idea de que lo rural signifique declive, sino desarrollo con nuevas alternativas, por ejemplo en el sector turístico. En este sentido se debe destacar que el crecimiento del llamado turismo verde ha sido exponencial en los últimos años. Aunque el turismo rural bien controlado y planificado puede contribuir al desarrollo rural, pero no será la solución única.

En España se posee un enorme patrimonio natural, cultural y paisajístico, el paisaje con un sentido integrador refleja los valores patrimoniales. La conservación de estos paisajes, de estos recursos naturales y culturales es un factor clave en la sostenibilidad rural. Existe ahora un marco normativo muy sólido que promueve la sostenibilidad, no hay que hacer más que aplicarlos para reconducir los patrones de producción y consumo y desarrollo territorial.

El mundo rural y el cambio climático también están relacionados. La implementación de las energías renovables es una de las mejores formas de luchar contra el cambio climático, para reducir factura de petróleo, y para ser más autosuficientes. Las energías renovables también favorecen al desarrollo rural, ya que en su mayor parte las energías renovables están en el mundo rural, no únicamente en las ciudades y los edificios, por ejemplo la energía a partir de biomasa, la energía eólica, fotovoltaica, etc.

Nuevamente en relación con los indicadores, nuestra contabilidad nacional no refleja claramente la riqueza natural que posee el país, los bienes y servicios de los ecosistemas no están en el PIB, por tanto el PIB no es una medida real de la riqueza nacional, porque los bienes y servicios que proporciona la naturaleza no están incluidos en este indicador, por lo tanto, se debe aprender a recontabilizar el medio ambiente. En este sentido, una de las propuestas que el Observatorio hace continuamente es que si estamos tan acostumbrados a internalizar las externalidades negativas como es pagar por la contaminación, también hay que pagar por las externalidades positivas ambientales, las cuales son mantenidas por la gente del mundo rural, quienes interactúan positivamente con el campo y mantienen los ecosistemas. Los urbanitas tenemos ese deber moral de compensar a los ruralitas.

Para finalizar, el interés por lo urbano, tan predominante y secular, y las expectativas urbanitas, no deben desviar la atención que requiere el hasta ahora olvidado y desfavorecido pero vital e imprescindible mundo rural. Poner en manifiesto estas desigualdades urbanas y rurales puede proporcionar capacidades para superarlas mediante un mejor acceso a la información y al conocimiento.

**Hay que frenar la descapitalización del valor natural, cultural y paisajístico del territorio, luego hay que buscar fórmulas para su revalorización integral.**

Adicionalmente se debe cambiar el paradigma para la gestión sostenible del territorio. Esta sostenibilidad territorial se plantea como un enfoque avanzado para gestionar mucho mejor la riqueza natural, cultural y sobre todo las relaciones entre las ciudades y los sistemas rurales.